



Redacción y Administración:  
Calle de Larra, 8.  
Madrid.

Diario independiente de la noche

Noticias de todas partes

Año I. Núm. 8.  
7 de Julio de 1920.  
Precio: 10 céntimos.

## El 7 de julio

Hoy es 7 de julio... Ya sabemos que no se lleva el morrión miliciano, que se ha fallado irrevocablemente acerca de la cursilería del viejo liberalismo vociferante y popular, con su "Himno de Riego", su progresismo cándido y su concepto sentimental de las masas y las instituciones.

Pero ¿qué importa? El 7 de julio es un día madrileño, un día de recuerdos y evocaciones. D. Benigno Cordero, el galdosiano D. Benigno Cordero, sale de su tumba, se viste el pintoresco y chillón uniforme y, todo plumero, galones y espada, va al Arco de Boteros y allí sueña...

Sueña que vienen los guardias reales, veteranos de las guerras del Rosellón y de la Independencia, camaradas de Ricardos y de Copóns. Les oye gritar tremebundos y desafiadores: "¡Viva el rey absoluto!" Percibe sus rostros bigotudos. Ve brillar sus bayonetas. Y tiembla como tembló en la noche famosa, y se acuerda de su encagería y de sus pequeñuelos y de Solita y hasta de los innumerables canarios, perros, gatos y loros de doña Cruz, y luego siente en su corazón el asalto del heroísmo, y desnuda el acero, y se pone rojo y se alza sobre los talones, irguiendo toda su estatura exigua, y da un viva a la Libertad—¡oh, alma inocente!—, y se precipita, baja la cabeza sobre el tropel espantable de los defensores de la tiranía, y lucha, y hiere, y es herido, y cae sobre las piedras de la calle angosta, mientras sus enemigos huyen en vergonzosa dispersión...

¡El 2 de mayo! ¡El 7 de julio! Días de Madrid, efémerides castizas, que es de buen tono desdenar, porque las modas espirituales cambiaron fundamentalmente...

Mas nosotros, en estos años de sindicalismos y de bolchevismos, de pugnas de clases, de interpretaciones económicas de la Historia, de fiebres postguerreras, de bloques de derechas y de bloques de izquierdas, de revisión de valores y de escepticismo frío, necesitamos, de cuando en vez, calentar nuestros corazones ataridos.

Y para ello tenemos que volvernos al pasado; al pasado, padre del presente y abuelo del porvenir; al pasado que vivieron los ilustres nobles, los iluminados generosos, los románticos que no capitularon ante las realidades ni descendieron al polvo del sentido práctico...

Y cuando en un 7 de julio miramos en torno nuestro, nos decimos, algo melancólicos, que hacen falta a España hombres como aquellos hombres de la plaza Mayor, que montaban la guardia, decididos y serenos, resueltos a morir si era preciso, mientras se agitaban en la sombra los duendes cortesanos, y Fernando VII, oscilando entre el miedo y el odio, preparaba el Terror de 1824...



### La juventud—un poco antigua

Hemos visto una fotografía en la que aparecen los señores que componen el Comité o la Directiva, o lo que sea, de la Juventud Hispanoamericana. Entre esos señores está nuestro querido amigo D. Diego San José. Al verlo allí hemos experimentado una profunda sorpresa. Don Diego es hombre por las calles con un traje de familia gris y un liviano sombrero de paja se nos figura que acaba de desajarse de la ropilla y de los pregüescos. Y a este contemporáneo de los contemporáneos de Cervantes y de Lope—es conveniente decirlo así, por el respeto debido a nuestros príncipes de las letras—no lo hacen miembro de la Juventud Hispanoamericana. ¡Válgame Dios! Por lo visto, se trata también de una juventud contemporánea de Cristóbal Colón...

### Don Amós ha desertado

Bien sabe Dios que no nos gusta desempalear el papel de delatores. Sin embargo, nuestro patriotismo y nuestro amor a Madrid nos obligan a revelar al pueblo un hecho grave. Don Amós Salvador ha desertado de su puesto en los momentos de mayor peligro. No nos referimos, desde luego, a nada que tenga relación con la concordia liberal. Los hombres del partido, después de comer en Lhardy, dieron por terminada su misión, y D. Amós no tenía para qué continuar preocupándose de unir a los lobos en una misma canchala. Tomó, pues, el tren y se marchó a Logroño.

Pero el viejo político se olvidó de que hoy es el día 7 de julio. La obligación de D. Amós era estar hoy en Madrid. Todo saben que él es el heredero del morrión sagastino, y que es el único que puede ostentar con perfecto derecho la jefatura de aquellas milicias nacionales que han quedado inmortalizadas en las más bellas páginas de las novelas galdosianas.

¡Cómo se ha atrevido D. Amós Salvador a abandonar Madrid en vísperas de la solemne fiesta en que la calle Mayor se inundaba de un acre perfume a alcanfor y a naftalina, procedente de los viejos uniformes conservados durante tantos años en los armarios familiares? Este delito de deserción no se lo perdonaremos nunca al heredero del morrión. No es tolerable que se haya pasado año y medio procurando la armonía entre sus correligionarios y diciendo a todo el que quería oírle que él es más liberal que Riego, para después, cuando llega el momento solemne, cuando es preciso demostrar que se sabe siempre del lado de la Libertad, abandonar a ésta y marcharse a la Rioja, región eminentemente conservadora.

dora. Todo el mundo conoce las conservas de la Rioja.

### Una idea

Don Alvaro Alcalá Galiano es hombre de grandes ideas. Un artículo acaba de publicar hablando de Gabriel D'Annunzio; un artículo ditirámico, en que se canta la doble grandeza literaria y guerrera del autor de "La nave". El paradero de lord Byron con el poeta de Italia es particularmente feliz, y aun podía llevarse más allá, recordando que Byron claudicaba al andar y que D'Annunzio ha perdido la luz de un ojo. Para el Sr. Alcalá Galiano, D'Annunzio ha alcanzado su sueño, que es el de la "Italia irredenta", al conquistar a Fiume, y el pobre Byron no pudo ver realizado lo que anhelaba. Y aquí de su idea: el señor Alcalá Galiano propone que Italia, agradecida, otorgue a su poeta funerales nacionales, como Francia a Víctor Hugo.

Un poco prematuro nos parece, y no eremos que a D'Annunzio le haga malicia la gracia esa de los funerales; porque advertían que no se trata de funerales en vida, como los de Carlos V, sino de funerales propiamente dichos, como los de Víctor Hugo. Y por grande que sea el honor, aun vale más la vida, "dono terribile del día", ensalzada por el poeta en su mejor obra.

## En La Constructora Naval Española

LOS EMPLEADOS PRESENTAN SUS BASES PARA RESOLVER LA HUELGA

EL FERROL 7 (12 t).—Se ha celebrado la primera conferencia entre los jefes de La Constructora Naval y los empleados de esta entidad que se hallan en huelga.

Los empleados, que se muestran animados de un espíritu de transigencia, han presentado sus bases, comprometiéndose a reanudar el trabajo, con arreglo a las siguientes condiciones:

La Compañía no adoptará medidas de represalia y serán repuestos en sus destinos todos los empleados, a los que se abonarán los días que han estado en huelga, a razón del aumento de 100 pesetas en el sueldo mensual.

La Compañía reconocerá personalmente a la Asociación de empleados, y toda diferencia que surja entre éstos y la Empresa se someterá al fallo de un tribunal arbitral.

Se desconoce la actitud de La Constructora ante las peticiones de sus empleados.

## El perro del hortelano



¡Ni fuma ni deja fumar!

## Como en el Louvre de París

# En el Museo Nacional de Pinturas, un ladrón, desconocido hasta ahora, quiso robar un cuadro del Greco

## El lienzo estaba ya separado del marco.—El subdirector del Museo descubre por casualidad el audaz intento

### A pesar de todo, roban en los museos

¿Es posible robar en un Museo? El visitante ingenuo opina, rotundamente, que no. Aquellas grandes salas, custodiadas por celosos ujieres; aquellas obras maestras, siempre bajo la mirada escudriñante de un celador silencioso y huraño; el torno que a la puerta sólo deja pasar un visitante, el aparato del estrecho régimen de vigilancia, hacen pensar como en una empresa química en el robo de una joya artística de las que el Estado custodia como propietario y guardián.

Y el régimen secreto, la vigilancia que no advertimos? En el Museo sentimos siempre la extraña inquietud de que algo misterioso, casi sobrenatural, nos rodea. Nos parece que en las pintotecas deben existir medios ignorados de policía, inauditos y maravillosos procedimientos de vigilancia, secretos indispensables que los profanos no descubrirán jamás; se diría que ojos invisibles nos siguen a través de las salas, sospechamos que las paredes horadadas, tensadas en sus entrañas inverosímiles, aparatos que registrarán nuestra figura, y que miles de pupilas incógnitas siguen nuestro deambular entre las reliquias del arte...

No; no es posible robar en un Museo, pensamos.

Y, sin embargo, los señores ladrones opinan lo contrario. Y, tras de opinarlo, lo demuestran.

Del Louvre desapareció la divina Gioconda; aun no hace dos años fué destruido el Tesoro del Delfín de nuestro Museo, robados sus maravillosos camaleones de la mano en el pecho, la obra más famosa del Greco. Ni este robo, ni ningún otro de los que hay en la sala, presentan señales de violencia.

El lienzo señalado con el número 806, objeto del frustrado robo, es un cuadro de pequeño tamaño.

Según el catálogo, es el "retrato de un desconocido", y reproduce la imagen de un hidalgo de edad madura, de noble continente, cabellos cenicientos y larga barbillita gris, que remata su rostro cebrero, de facciones agudas, que dan una sensación de serena austeridad... El retrato es uno de los más característicos del Greco, y corresponde a aquella época en que, ya establecido y reputado en España, el artista italiano se complacía en fijar en el lienzo los tipos más representativos de nuestras razas, los hombres civiles, que, lejos del estruendo militar y de la gesta heroica de las conquistas, eran letrados del Rey, oidores, hacendistas o procuradores de los pueblos en las cortes de Castilla...

Afortunadamente, ni el actual director del Museo, D. Aureliano Beruete, ni el subdirector, Sr. Sotomayor, pertenecen a esa secta partidaria sistemática implacable del "noli me tangeri". Beruete y Sotomayor, desdeñando el prestigio tradicional de los desconchones, de los tonos pictóricos desvaídos por el tiempo, prefieren que la obra artística, restaurada, dé al espectador la sensación de un cuadro que se produjo en el autor.

Gracias a la práctica de este criterio,

ha podido ser descubierta el intento que un audaz ladrón había hecho para apoderarse de uno de los mejores retratos de nuestro Museo.

### Cómo fué descubierto el intento de robo

El Sr. Sotomayor, subdirector del Museo del Prado, es al mismo tiempo jefe del servicio de restauración.

Hace próximamente quince días, el Sr. Sotomayor, durante su visita habitual al Museo, se dirigió a las salas de retratos para examinar uno de ellos, obra del Greco, señalada en el catálogo con el número 806, y que había sido recientemente restaurado.

El ilustre artista, en su inspección, notó en el lienzo anomalías tan visibles que le extrañaron grandemente en una obra acabada de restaurar: el retrato, en su parte baja, mostraba una línea blanca irregular, bordeada de desgarros pequeños, que habían hecho saltar la pintura.

Fué el Sr. Sotomayor, extrañado, a refrendar con el tacto su impresión visual, y apenas tocó el lienzo, éste se desprendió por la parte baja y lateral derecha, y la tela cayó curvada sobre el ángulo izquierdo del cuadro.

No cupo duda al subdirector sobre la índole y significación de lo sucedido; el lienzo mostraba señales de haber sido cortado por sus bordes, algo imperfectamente en la parte baja, y con mayor cuidado en la lateral.

El cuadro violentado está en la misma sala y en el lienzo de pared frontal al que se cuelga el famoso "Caballero de la mano en el pecho", la obra más famosa del Greco. Ni este robo, ni ningún otro de los que hay en la sala, presentan señales de violencia.

El lienzo señalado con el número 806, objeto del frustrado robo, es un cuadro de pequeño tamaño.

Según el catálogo, es el "retrato de un desconocido", y reproduce la imagen de un hidalgo de edad madura, de noble continente, cabellos cenicientos y larga barbillita gris, que remata su rostro cebrero, de facciones agudas, que dan una sensación de serena austeridad... El retrato es uno de los más característicos del Greco, y corresponde a aquella época en que, ya establecido y reputado en España, el artista italiano se complacía en fijar en el lienzo los tipos más representativos de nuestras razas, los hombres civiles, que, lejos del estruendo militar y de la gesta heroica de las conquistas, eran letrados del Rey, oidores, hacendistas o procuradores de los pueblos en las cortes de Castilla...

### Se prepara "la trampa"—Severas precauciones en el Museo

Apenas el Sr. Sotomayor descubrió la tentativa de robo, dió aviso al duque de Alba, presidente del Patronato del Museo, y al director de éste, Sr. Beruete. Inmediatamente se practicó una requisa minuciosa en todas las salas, no hallándose rastros de nuevas fechorías.

Un examen más minucioso, realizado horas después en el Museo, hizo descubrir ligeras huellas de violencia en algunos otros cuadros pequeños, como si sobre ellos se hubieran hecho tanteos para cortarlos.

El Patronato, convencido de que no faltaba en el Museo absolutamente ninguna de las obras que en él se custodian, decidió no dar publicidad a lo ocurrido, con objeto de adoptar precauciones para descubrir al autor del hecho, que, seguro de la impunidad por el silencio que seguía a su hazaña, no dejaba de volver a terminarla.

Varios agentes de Policía extremaron la vigilancia a la entrada del Museo y se repartieron por las salas, cuyos celadores tenían severa consigna. Mientras se abandonaba intencionadamente el cuidado de la sala de retratos, colocando sólo en los pasillos un bedel que se paseaba distraíentemente, procurando volver la espalda al departamento donde está el cuadro 806, que fué de nuevo sujeto al marco, sin repararse las cortaduras, para dar la impresión de que éstas no habían sido notadas. A pesar de su aparente abandono, el cuadro violentado era objeto de extremada vigilancia, pues es probable que en el techo del salón se hubiese practicado algún orificio que permitiera ver el lienzo desde el piso superior...

Desde que se descubrió el atentado, las precauciones se extremaron en el Museo; las requisas fueron más minuciosas, y a los copistas se les registraron diariamente sus cajas de colores, cuidándose además especialmente de las personas amigas y de la familia de los empleados que penetraban en el local.

### hablando con el subdirector del Museo.—Se vigila mucho, pero...

Aunque el Sr. Sotomayor, con el que hablamos esta mañana en el Museo, se resistió al principio a satisfacer nuestra curiosidad periodística, ratificó al fin los detalles de la preciente información.

—¿Cómo se explica usted la comisión de este hecho?—le preguntamos.—¿No se vigila lo bastante?

—La vigilancia—respondió el subdirector—es extremada continuamente. Durante el día, el torno contador para verificar la entrada, y la requisa minuciosa que sigue a las horas de visita, hacen imposible que nadie pueda quedar dentro del Museo cuando éste se cierra.

—¿Así, que el retrato ha sido cortado durante las horas de visita?

—Indudablemente. Es la única manera posible de hacerlo. Los celadores cumplen con su deber escrupulosamente, pero... Ni en éste ni en ningún Museo es posible evitar que en un momento, al menor descuido de un vigilante, sea robado o destruido un cuadro... Para cortar un lienzo del tamaño del que se ha intentado robar, una mano experta apenas necesita segundos de tiempo.

—¿Cómo cree usted que se intentó el robo?

## La huelga de Bultrón, resuelta

YA SE HAN FIRMADO LAS BASES DE ARREGLO

HUELVA 7 (10,35 m).—En el Gobierno Civil comunican que se ha resuelto la huelga de empleados y obreros del ferrocarril de Bultrón, y que ya se han firmado las bases de arreglo. En virtud de éstas, serán admitidos todos los antiguos empleados que se presenten en el término de dos días, los cuales serán destinados a la clase de trabajos que se les señale, sin perjuicio de que vuelvan a los puestos que antes desempeñaban, tan pronto como se normalicen los servicios.

Se concede un aumento de tres reales en los sueldos superiores a 10, y de dos a los inferiores. Además, se gestiona que la Compañía conceda billete a los obreros y sus familias, con un descuento del 75 por 100.

Las horas de despacho en la Administración de LA VOZ son de ocho de la mañana a ocho de la noche.

## Santos Chocano quiere morir de hambre

GUATEMALA 7 (4 t).—El poeta Santos Chocano se encuentra gravemente enfermo a causa de que no puede resistir el duro régimen de la prisión. Padece diabetes neurasténica y rebusa tomar alimentos, pues ha manifestado su propósito de dejarse morir de hambre.

Varias veces ha protestado contra la lentitud con que procede el Tribunal de Justicia que ha de juzgarle. El ministro de España, cumpliendo las instrucciones recibidas del Rey D. Alfonso XIII para intervenir en favor de la libertad del poeta, ha tomado la iniciativa, de acuerdo con sus colegas diplomáticos, de solicitar del presidente de la República, Sr. Herrera, que el poeta sea trasladado a un sanatorio mientras se le juzga definitivamente. La petición la hará todo el Cuerpo diplomático colectivamente, haciendo constar que la iniciativa parte del embajador de España. (Agencia Americana.)

## ¿Cleptómano o "amateur"?—Cuando la noche envuelve al Museo...

—¿Cree usted que el intento lo haya realizado un ladrón profesional y con objeto de lucro?

—No. Una obra de arte tan conocida como la que se ha querido robar, es invendible. Yo más bien me inclino a creer que el autor haya sido un perturbado, un cleptómano a quien la extraordinaria de la empresa sugestionó, o de un "amateur", de un apasionado del Greco, que no dudó en violar el Código por satisfacer el deseo de ser propietario de una obra maestra...

Coincidimos con el criterio del señor Sotomayor. La tentación delictiva en un Museo es algo superior a nuestra voluntad. ¿Quién no se ha sentido moralmente ledón ante una magnífica obra de arte, que sabemos que nunca será nuestra, que por ser de un Museo no nos podrá pertenecer jamás, ni podríamos comprarla aunque llegáramos a ser todo lo rico que desearáramos?

Salimos del Museo y cruzamos los jardines que le rodean, lucientes en esta hora bajo la elemental lumbre del sol vespertino.

Son los mismos jardines—pensamos—que más tarde, cuando la noche envuelve al Museo, sirven de campo de expansión a las puerilidades de la más sucia y triste del hampa madrileña.

El Patronato del Museo ha pedido que esos jardines sean iluminados con arcos voltaicos por el Ayuntamiento.

La petición, justísima y acertada, debe resolverse urgentemente, para evitar el triste espectáculo que ahora se desarrolla cada noche en los jardines del Museo.

## En la Dirección General no saben nada

Hasta bien avanzada la tarde de hoy en la Dirección General de Seguridad no se tenían detalles del intento de robo en el Museo de Pintura. Incluso aseguraban altos jefes que no tenía importancia este asunto y que al parecer era una falsa alarma.

Desde luego, aquellos que intervienen en este asunto del Museo no han dado aviso alguno oficial del caso al jefe de la primera brigada de investigación criminal, Sr. Vergara.

## Cómo describe "Azorín" el retrato que han querido robar

"Tiene D. Luis de Góngora un extraño soneto en que lo irreal se mezcla a lo misterioso: uno de esos sonetos del gran poeta en que parece que se entreabre un mundo de fantasmagoría, de ensueño y de dolor. El poeta habla de un ser a quien no nombra ni de quien nos da seas ningunas. Ese hombre de quien habla Góngora anda por el mundo, descaimado, peregrino, enfermo; no sale de las tinieblas; por ellas va pisando con pie incierto. Todo es confusión, inseguridad, para ese peregrino. De cuando en cuando lo vegen en vano. Otras veces, a la larga de su misteriosa peregrinación, oye a lo lejos el latir de un can.

Repetido latir si no vecino, distinto oyo de can, siempre despierto...

¿Quién es ese hombre que el poeta ha pintado en sus versos? ¿Qué simbolismo angustioso, trágico, ha querido expresar Góngora al pintar a ese peregrino lanzando voces en vano y escuchando el latido de ese perro lejano, siempre despierto? Una honda tristeza hay en el latir de esos perros, lejanos, muy lejanos, que en las horas de la noche, en las horas densas y hercánicas de la madrugada, atraviesan por nuestro insomnio calenturiento, desasosgado, de enfermos; en esos latidos casi imperceptibles, tenues, que los seres queridos que nos rodean en

esos momentos de angustia escuchas inquietos, íntimamente conternados, si explicarse por qué.

Nuestro hidalgo escucha en la noche este latir lejano del can, siempre despierto. Cuando la aurora comienza a blanquear, un momentáneo reposo sosiega sus nervios.

Después de ocho años de este continuo sufrir, un día quiso nuestro caballero ir a Toledo; le llevaba el deseo de visitar a su antiguo criado—el buen Lázaro—, ahora ya casado, holgado, establecido. Entonces fué cuando un pintor hizo su retrato. Se cree generalmente que no fué otro ese pintor sino Domenico Theotocopuli, llamado "el Greco". Puede serlo; dignos son del gran maestro el colorido y el diseño. El hidalgo aparece en el retrato con la cara burla, alargada; una barbillita rala, le corre por las mandíbulas y viene a acabar en punta sobre la nitida gorguera; en lo alto de la frente tiene unos mechoncillos encinientos. Sus ojos están hundidos, cavernosos, y en ellos hay—corpo su quien ve la muerte cercana—un fogor de eternidad.

Del libro "Castillo"

Anúnciese en LA VOZ y verá usted sus negocios por momentos...